

# El Tawantinsuyu en la Costa Norcentral peruana: valles de Chancay y Huaura

Recibido: 30/09/2011  
Aprobado: 28/10/2011

*Pieter D. van Dalen Luna*  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
<pvandalen2@hotmail.com>

## RESUMEN

El Tawantinsuyu abarcó en su máxima expansión todo el territorio de los Andes centrales, aplicando diferentes estrategias de dominación para cada grupo nacional que conquistaba. La región de la costa nor central peruana, ocupado en periodos tardíos por los Chancay, presenta a diferencia de otras regiones aledañas, una leve presencia Tawantinsuyu, evidenciada a través de la arquitectura y la cerámica.

**PALABRAS CLAVES:** cultura Chancay, Cuyo, valle Chancay-Huaral, Tawantinsuyu.

## The North Central Coast Tawantinsuyu in Peru: Valleys of Chancay and Huaura

### ABSTRACT

Tawantinsuyu included in its maximum expansion throughout the Central Andes, using different strategies of dominance for each national group conquered. The region of the central north coast of Peru, held in late periods of the Chancay, features unlike other outlying areas, a slight presence Tawantinsuyu, evidenced by the architecture and ceramics.

**KEYWORDS:** Chancay culture, Cuyo, Chancay-Huaral valley, Tawantinsuyu.

## I. Introducción

La expansión del imperio de Tahuantinsuyu por toda el área andina, conquistando pueblos y naciones de diferentes tradiciones culturales y formas de organización, ha dejado como evidencia numerosos restos materiales que son indicadores directos de la presencia imperial, por sus características peculiares estilísticas y decorativas, símbolos uniformes de rango y poder imperial. La arquitectura y la cerámica son dos elementos principales, así como la organización espacial de los asentamientos, que permiten identificar sitios de filiación Tawantinsuyu, así como las características de estas ocupaciones en los Andes centrales.

En el presente trabajo presentamos los indicadores que definen la ocupación Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana, territorio ocupado al momento de la llegada de los Incas, por la nación Chancay.

## II. Conquista de la nación Chancay

Se plantea la hipótesis de que poco antes de la llegada de los Incas a la costa central, los Chancay habrían mantenido relaciones con la nación Chimú, tal como lo evidencia el abundante material cerámico chimú hallado en estos valles. Es posible que estas relaciones hayan sido forzadas por medio de conflictos o guerras. Lamentablemente las pocas excavaciones arqueológicas realizadas en estos valles, no pueden probar esta hipótesis, pero es posible que futuras investigaciones esclarezcan este tema. En el momento que los Incas llegan a la costa norcentral, se encontraron con un expansivo estado Chimú que ponía en peligro la libertad de los estados de la costa central. El estado Inca para hacerle frente desarrolló numerosas estrategias, como el crear alianzas con algunos señoríos de la costa norcentral; quienes por buscar deshacerse de los chimú, aceptaron estas alianzas. Este habría sido el caso de Chancay. Los cronistas narran que luego de algunas batallas, como la de Carabaillo y Paramonga, los chimú fueron replegándose hacia el norte hasta la última batalla desarrollada en la misma ciudadela de Chan Chan. Sin embargo, luego de la derrota chimú, la cultura chancay y todo este vasto territorio fue anexado de todas maneras por los Incas al Tawantinsuyu, aunque manteniendo ciertos privilegios por el apoyo dado en contra de los chimú.

Las estrategias de dominación que utilizaron los incas en cada región conquistada fueron diversas. La dominación podía ser directa, cuando los incas intervenían radicalmente en los patrones socio culturales locales, eliminando por completo las manifestaciones culturales; mientras que la dominación podía ser indirecta cuando los incas respetaban los patrones locales, permitiendo su desarrollo dentro del imperio, interesándose solo en la administración y control poblacional a favor del Estado. En regiones de la Sierra Central, por ejemplo,

los Incas desarrollaron un control directo, como es el caso de los Atavillos de la cuenca alta del río Chancay-Huaral, quienes fueron conquistados por los Incas luego de cruentas y feroces batallas. Es por esto que luego de su sometimiento, fueron divididos en dos parcialidades: Hanan Atavillo y Hurin Atavillo, parcialidades que se conservan hasta la actualidad y que conforman los actuales distritos de Atavillos Altos y Atavillos Bajos. En la costa norcentral en cambio, más específicamente en los valles de Huaura y Chancay-Huaral, la dominación Inca no fue tan marcada, siendo esta más escasa aún en los valles medios. Es decir, se dio una dominación indirecta.

Es de esta manera cómo el territorio que ocupaba la nación Chancay pasó a conformar una provincia del Chinchaysuyu. Debido —como se mencionó— a las relaciones pacíficas que mantenían los Incas con los Chancay, no se edificaron grandes asentamientos político-administrativos, como es el caso de otros valles cercanos donde las relaciones eran más violentas o forzadas (Lurín: Pachacamac; Nasca: Paredones; Cañete: Incahuasi y Huarco; Pisco: Tambo Colorado; Chincha: Tambo de Mora; Asia: Uquira; Mala: Salitre y La Vuelta; Chilca: Bandurria; Chillón: Tambo Inga; Paramonga: Fortaleza y Cerro La Horca; entre otros); donde los incas edificaron grandes asentamientos, a base de una arquitectura típicamente en estilo inca, como símbolo de supremacía y poder.

Algunos cronistas narran de manera genérica este proceso. Bernabé Cobo refiere que fue el mismo Pachacutec, el gobernante que conquistó estos territorios. Él describe este proceso de la siguiente manera:

Grandes trances pasaron en esta guerra; los cercados, por no perder su libertad, sufrieron constantemente cruel hambre y otras mil desventuras; en fin, no pudieron hacer otra cosa, se hubieron de rendir y dar la obediencia al Inca; el cual, sojuzgada esta provincia, no halló resistencia en los otros pueblos vecinos a ella, como son los Chocorbos, Angaraes y Parinacochas. Mas la nación de los Huancas, naturales del valle de Jauja, se defendieron al principio valientemente, los cuales eran mas de treinta mil, aunque al fin fueron vencidos y sujetados. Con tan feliz curso de victorias no dejó Pachacutic las armas de las manos ni paro hasta la provincia de Tumibamba, que fueron los últimos terminos y fronteras de su imperio, habiendo incorporado en el todas las que estan antes por el camino de la Sierra, como son Guarochiri, Canta, Tarama, Chinchacocha, Cajatambo, Bombon, Conchucos, Cajamarca y otras.

No dejó pasar mucho tiempo el Inca que no hiciese otra jornada por el camino de Condesuyo, para conquistar las provincias marítimas confiantes con las que había ganado en la Sierra. Fue el en persona hasta la raya de Los Llanos, y sin bajar de la Sierra a la tierra caliente de la costa de la mar, envió por capitán general a un hermano suyo con treinta mil hombres, y dejó consigo otros treinta mil de respeto, para remedarlos cada dos meses, a causa de ser tierra malsana la marítima para los serranos.

Muchos valles de la costa se dieron de paz y otros fueron guerreados; conquisto en breve todas las provincias marítimas que hoy se comprehenden en la diócesis de Arequipa desde Tarapaca hasta Hacari, que son cerca de doscientas leguas de costa. Entrando por lo que al presente es distrito deste arzobispado de Lima, le ofrecieron la paz los valles de La Nasca, Ica y Pisco, con los indios de Chunchanga y Humay; mas los de Chíncha tomaron las armas, que eran muchos, y pelearon muchas veces con la gente del Inca, de la cual quedaron vencidos. No anduvieron menos valientes en su defensa los del Huarco y Lunaguana que los de Chíncha, sus vecinos, porque mantuvieron la guerra con notable esfuerzo y constancia muchos meses, en los cuales pasaron cosas notables entre los unos y los otros. Finalmente, los redujo el Inca a tal estado, que se le hubieron de sujetar. Alcanzada esta victoria por el Inca, le dieron la obediencia pacíficamente los valles de Mala, Chilca, Pachacama, Lima, Chancay, Guaura y la Barranca, con todos los demas que hay antes del de Chimo. (Cobo, 1964, Libro Duodécimo, capítulo XIII).

Pedro Cieza de León refiere, por su parte, que la conquista de todos los territorios antes del Chimú fueron obra de Túpaq Yupanqui:

Guaynacapa y Topa ynga Yupangue su padre fueron a lo que los indios dicen, los que abaxaron por toda la costa visitando los valles y prouincias de los yungas; aunque también quentan algunos dellos, que Ynga Yupangue aguelo de Guaynacapa, y padre de Topaynga fue el primero que vio la costa y anduvo por los llanos de ella. Y en estos valles y la costa, los caciques y principales por su mandado hizieron vn camino tan ancho como quinze pies: por vna parte y por otra del yva una pared mayor que vn estado bien fuerte y todo el espacio deste camino yua limpio, y echado por debaxo de arboledas, y destos arboles por muchas partes caian sobre el camino ramos dellos llenos de frutas... (Cieza;1986. Cap. LX).

El Inca Garcilaso de la Vega señala erradamente que este territorio de la costa norcentral estaba habitado, antes de la llegada de los Incas, por el gran señoríos de Cuismanco, cuyos territorios comprendía —según Garcilaso— los valles de Pachacamac (Lurín), Rímac, Chillón, Chancay, Huaura, Supe y Guamán (Pativilca). Este autor señala que fue durante el gobierno del Inca Pachacutec, su hermano el general Capac Yupanqui quien realizó esta hazaña:

Sujetado el Rey Chuquimancu y dada orden en el gobierno, leyes y costumbres que el y los suyos habian de guardar, pasaron los Incas a conquistar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay y Huaman, que los espanoles llaman la Barranca, que todos estos seis valles poseia un señor poderoso llamado Cuismanco que tambien, como el pasado, presumia llamarse Rey, aunque entre los indios no hay este nombre Rey, sino otro semeiante, que es Hatun Apu, que quiere decir el gran señor. (Garcilaso; Libro sexto, capítulo XXX).

### III. El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana

En la ocupación bajo el dominio del Tawantinsuyu, los Chancay siguieron desarrollando sus manifestaciones culturales, introduciendo algunos motivos y características foráneas, como es el caso de las vasijas de estilo Inca local, con borde ligeramente evertido. Asimismo, para este periodo se introduce ampliamente el uso del tapial como material constructivo, el cual va a reemplazar en gran escala al adobe. Los paramentos se van a caracterizar por estar enlucidos con pintura crema (característica que viene desde el Intermedio Tardío).

Para conocer más a fondo las características de la presencia inca en el valle de Chancay-Huaral debemos analizar algunas categorías como los asentamientos, la arquitectura, la cerámica, la textilería, el sistema vial y otros materiales culturales.

**A. Los asentamientos.** En los valles de Chancay-Huaral y Huaura, no existen asentamientos típicamente inca, como si ocurre en otros valles costeros, como ya señalamos. Los incas no fundaron nuevos sitios, al neto estilo Tawantinsuyu, que servirían para el control de estos valles o como centro de avanzada militar en el apoyo de las campañas de conquista en la costa norte. Los Incas solo reacondicionaron algunos sectores de los grandes asentamientos administrativos Chancay del Periodo Intermedio Tardío, para que funcionen como el centro del poder estatal cuzqueño y que tenían la función de recolectar los tributos para el estado; y de actuar como un ente dinamizador entre la población y el estado, mediante la redistribución y la donación de regalos a nombre del estado al curaca, a la elite local o a pobladores campesinos que hayan realizado méritos. Es posible que los encargados de realizar estas actividades y estas funciones administrativas, haya sido un personal especializado enviado por el Cusco; aunque en algunos casos eran los mismos curacas los encargados de desempeñar estos cargos.

Esto es lo que ocurre en varios sitios administrativos Chancay, donde sobre el sector político-administrativo del período Intermedio Tardío, se reacondicionó y construyó algunas estructuras arquitectónicas que servían para el control estatal y para señalar la supremacía del imperio cuzqueño. Pero si bien es cierto que los sectores político-administrativos sufrieron algunas modificaciones tras la conquista inca, la información arqueológica señala que los sectores domésticos, no sufrieron variación alguna. Al parecer la estrategia inca en esta zona, no permitía interferir con las actividades domésticas. A los Incas solo les interesó administrar y recoger los tributos, más no la vida doméstica. Debido a esto se plantea que durante el Horizonte Tardío, la población Chancay continuó con su vida cotidiana y sus actividades de manera normal, produciéndose una coexistencia con el poder inca. De este modo se da una coexistencia y convivencia entre las ocupaciones Chancay e Inca en los asentamientos del Horizonte Tardío de los valles de Chancay y

Huaura. Es decir la cultura Chancay continúa con su desarrollo bajo el dominio Inca, hasta la invasión española del Tawantinsuyu. Este fenómeno se da también en todo el valle medio, donde en lugar de muestras de innumerables sitios expresamente fundados y construidos en neto estilo Inca, la mayor parte de la región yunga continuó levantando construcciones en puro estilo local.

Sobre el desinterés del estado inca en interrumpir la vida doméstica de la población local, Silva señala algo parecido para el valle Chillón:

Los materiales Inka se superpone a los locales, pero no se encuentra una variación significativa en estos asentamientos (al menos visibles en la superficie), en cuanto se refiere a la organización interna. Quizás esto refleje el interés de los Incas por controlar el valle sin interferir en los niveles domésticos sustancialmente. De manera que los asentamientos del Intermedio Tardío continuaron en uso sin que se produzca una drástica modificación en las viviendas. El dato arqueológico concuerda con el interés Inka por el tributo y la fuerza de trabajo para el estado, sea mediante control directo o indirecto, permitiendo mayor autonomía en el nivel doméstico de las comunidades incorporadas al imperio (Silva, 1991: 59).

Sin embargo, un sitio del valle medio de Huaura, en la localidad de Sayán, como es el sitio arqueológico de Chuquintay, si presenta características arquitectónicas inca, ya que por su ubicación era estratégico para el control de los grupos Checras y Andax, ubicados a unos cuantos kilómetros, habiendo sido Sayán en el Intermedio Tardío zona limítrofe entre los tres grupos. De igual manera, en el sitio de Lumbra (valle de Chancay), se ha identificado un conjunto de edificaciones en la parte central del asentamiento, conformado por una Kancha, y una estructura que podría representar un pequeño ushnu, por su ubicación en medio de una gran plaza, a modo de altar pequeño. Sin embargo, las estructuras mencionadas de Lumbra, están edificadas en una tecnología constructiva netamente Chancay.

A continuación vamos a analizar las características de la ocupación del Horizonte Tardío en tres sitios del valle de Huaura (Walmay, Chuquintay y Cerro Colorado) y en tres sitios del valle de Chancay-Huaral (Cuyo, Lumbra y Lauri).

1. LUMBRA.- El Complejo Arqueológico de Lumbra se ubica en medio de la quebrada de Lumbra, junto al poblado del mismo nombre, con el punto Datum (WGS-84) en las coordenadas UTM: 8740543N, 0275757E, a 597 msnm (punto tomado en el Sector B), en la margen derecha del río Chancay-Huaral, en la localidad de Lumbra, distrito y provincia de Huaral. Abarca una gran extensión de la parte baja de la quebrada, la cual posee un caudal seco, salvo periodos en que se presenta el fenómeno del Niño, en que se activa y desborda de su cauce. El complejo arqueológico está conformado por 8 sectores (A-H), diferenciados entre sí por su organización espacial, componentes arquitectónicos y funcionalidad; así

como dos sitios asociados ubicados en el cerro de Lumbra y en cerro Gallinazo. Estos sectores son: Sector A: ubicado en la parte baja de la quebrada, en el lado Sur del complejo. Está conformado por un sector de función doméstica, ubicado junto a la carretera Huaral-Acos; Sector B: conformado por el sector político administrativo, ubicado inmediatamente al norte del sector A, al otro lado de la carretera; Sector C: conformado por un conjunto de terrazas de función agrícola, ubicadas hacia el norte del Sector B, en medio de la quebrada de Lumbra; Sector D: conformado por un conjunto doméstico ubicado en el lado Norte del complejo, en la margen derecha de la quebrada de Lumbra, justo en el cono de deyección, sobre una pequeña terraza aluvial, circundado por un muro perimétrico que encierra en su interior los recintos de planta cuadrangular y rectangular; Sector E: ubicado en la parte superior del cerro oriental de la parte media de la quebrada, conformado por un conjunto de recintos de planta cuadrangular amplios, de función residencial, de arquitectura más especializada que las edificaciones de los sectores A, D y F; Sector F: emplazado sobre la cima central del cerro, a su vez subdividido en dos subsectores, uno primero ubicado en el lado Sur, en una pequeña abra, conformado por un recinto circular de 7.40 m de diámetro, con fines de depósito; y el segundo subsector ubicado en el lado meridional, conformado por un conjunto de 125 recintos cuadrangulares pequeños, muy destruidos, con muros edificados a base de cantos rodados medianos y pequeños; Sector G: ubicado en toda la cima del cerro oriental de la quebrada, conformado por numerosas construcciones de diferentes funciones; y Sector H: conformado por un conjunto de terrazas consecutivas emplazadas en la ladera occidental del cerro Lumbra.

El complejo arqueológico de Lumbra se encuentra rodeado por un complejo sistema de murallas que encierran en su interior, en algunos casos, sectores en particular, y en otros a todo el complejo. La muralla más importante es aquella que encierra completamente los sectores A y B, derivándose de esta otra que se extiende a lo largo de la quebrada hasta el cono de deyección de la quebrada (pasando por el medio del sector C), hasta llegar al sector D, donde a su vez se subdivide en dos, una que se dirige y se pierde hacia el Este del sector, y otra que se dirige hacia el Oeste ascendiendo por la ladera baja del cerro La Mina, para luego extenderse por toda la parte baja de este cerro, hasta perderse en la quebrada La Mina. Por su parte, de la muralla que se extiende por todo el sector C, se desprende otra que asciende hacia el Oeste, hasta juntarse con el muro perimétrico del Sector G. Las murallas que se encuentran en buen estado de conservación, tienen hasta 3.50 m de alto y de 1.50 a 2 m de ancho.

El sector B se encuentra ubicado en la parte baja del complejo, al Norte del sector A, al otro lado de la carretera. Está conformado por un conjunto de estructuras de función político-administrativo y ceremonial, que se constituiría en el área nuclear del asentamiento, con evidencias de constantes remodelaciones en el

Intermedio Tardío y en el Horizonte Tardío. Entre las estructuras del Intermedio Tardío destaca una plataforma elevada de planta semicuatrangular, posiblemente con rampa frontal (aún no definida, pero inferimos que lo tenga por el patrón de estas estructuras en el valle), con muros de contención a base de piedras canteadas, cantos rodados y adobes, de 3 metros de altura (sin contar las estructuras superpuestas del Horizonte Tardío). Esta estructura se encuentra orientada en un eje noroeste-sureste, tiene 30 metros en su eje suroeste-noreste por 28 metros en su eje noroeste-sureste, está asociada en la parte frontal a un patio rectangular, y este a su vez a un conjunto de recintos rectangulares. La estructura no es exactamente cuadrada, presenta algunos muros de contención zigzagueantes.

En el lado oriental del sector, cuyo límite natural es el acantilado del cauce de la quebrada de 8 y 10 metros de profundidad, en cuyo borde pasa la primera muralla perimétrica, se encuentran un conjunto de habitáculos, de función no definida, y entre estos existen dos cúpulas medianas, piedras con numerosos orificios con posibles fines astronómicos. La de mayores dimensiones presenta más de 30 orificios circulares de hasta 1 cm de profundidad.

Durante el Horizonte Tardío se nota una gran variación en la organización espacial del sector. La plataforma elevada y los recintos aledaños, fueron encerrados en un gran cuadrilátero de planta cuadrangular, con muros perimétricos hechos a base de tapias, mediante la técnica de paños murarios. El muro sureste tiene 52.50 metros de largo, y está en regular estado de conservación, con una altura promedio de 2.90 metros. El muro noreste tiene 46 metros de largo, con una altura de 2.80 metros y un grosor de 0.70 m en la parte baja, con más del 60% del muro destruido. El muro perimétrico noroeste tiene 52 metros de largo y está totalmente destruido, identificándose con mucho esfuerzo las bases. El muro perimétrico suroeste tiene 42.20 m de largo, con una altura máxima de 2.90 m y un ancho de 0.70 m en la parte baja. Los muros presentan un perfil trapezoidal, con hasta cuatro niveles de paños superpuestos, enlucidos en su totalidad con una gruesa capa de barro. En todos los casos los paramentos externos están inclinados hacia dentro, mientras que los paramentos internos son verticales.

Hacia el lado suroeste, la plataforma elevada ha sido ampliada, aparentemente después de la construcción del muro perimétrico, dándole además mayor altitud, con la edificación de un conjunto de recintos de planta cuadrangular en la parte superior hechos a base de tapias. Hacia el lado posterior de la estructura, paralelo al muro noroeste, hay un pasadizo de acceso de 1.00 metro de ancho, la que al llegar a la esquina discurre paralelo al muro perimétrico noreste, para ascender hacia la edificación. El acceso al cuadrilátero se ubica en la parte frontal, hacia el sureste.

Hacia el lado suroeste del cuadrilátero se ubica una gran plaza de forma cuadrangular, asociada al cuadrilátero, a un conjunto de dos kanchas y a un pequeño *ushnu*. La plaza tiene 82 metros en su eje noroeste-sureste, por 66 metros en su



eje suroeste-noreste. Se aprecia en medio, alineamientos de piedras, que habrían conformado las bases de muros dobles, destruidos para la habilitación de la plaza.

Hacia el lado sureste, se ubica una pequeña plataforma de 2.90 metros (eje suroeste-noreste) por 3.00 metros (eje noroeste-sureste), con una altitud de 1.40 metros de altura. Esta plataforma, por sus características peculiares y su asociación, se trata de un *ushnu* pequeño, edificado con muros de contención de 0.35 metros de ancho, a base de piedras canteadas grandes. En la parte posterior, el *ushnu* está adosado a un muro de piedras canteadas que delimita la plaza por el lado sureste.

Hacia el otro lado de la plaza, frente al *ushmu*, se encuentra un conjunto de dos Kanchas, adosadas y asociadas a un gran corral en el lado posterior. La primera Kancha se ubica en el lado noreste, está conformado por 5 recintos rectangulares, de entre 2.00 y 3.45 metros de ancho, dispuestos consecutivamente alrededor de un patio de 12.20 metros por 16.00 metros. Los muros están edificados a base de piedras canteadas de regular tamaño, unidos con argamasa de barro. El acceso a esta Kancha se realiza por el ala izquierda. La otra Kancha está conformada por seis recintos rectangulares de 3.50 metros de ancho en promedio, dispuestos alrededor de un patio cuadrangular de 13.50 metros (promedio) por 12.00 metros, con muros de la misma tecnología constructiva que el anterior. En la parte posterior de las dos Kanchas existe un recinto rectangular de gran tamaño, de 47 metros de largo, por 14.70 metros de ancho, al cual se accede por un pasadizo que discurre junto a la Kancha 2, por su lado suroeste.

En la parte frontal de las Kanchas, frente al acceso de la Kancha 1, se aprecian los restos de una pequeña plataforma, alineado frontalmente con el *Ushnu*, por lo que pensamos que podría tratarse de otro *Ushnu*, ubicado al otro lado de la plaza, pero lamentablemente en muy mal estado de conservación.

2. TAMBO DE CHUQUINTAY.- Se localiza en la localidad de Quintay, distrito de Sayán, en la margen izquierda del cono de deyección de la pequeña quebrada de Chuquintay que se une al valle de Huaura por la margen derecha. Se trata de un pequeño tambo emplazado sobre una pequeña terraza aluvial, conformado por un pequeño pasadizo de acceso que ingresa al recinto 1 por un vano de 0.70 m de ancho. Las jambas son de piedras talladas adoquinadas y los muros son de 0.70 m de ancho. El tambo se conforma además de dos recintos cuadrangulares separados por una plataforma a desnivel. Por el oeste de esta plataforma descienden 35 escalones hacia el fondo de la quebrada. En superficie se observa cerámica Inca local.

3. WALMAY.- El complejo arqueológico Walmay está conformado (según los primeros investigadores que llegaron a la zona, como Mercedes Cárdenas y Arturo Ruiz Estrada en la década del 70 y 80) por un mínimo de 36 montículos arqueológicos, los cuales evidencian una larga y continua ocupación que abarca

desde el Precerámico Tardío hasta el Periodo Tawantinsuyu e incluso el periodo de Transición Colonial. Se encuentra ubicado en la margen izquierda del valle bajo del río Huaura, cerca de la línea de playa y junto al cauce del río, sobre una pequeña terraza de origen aluvial que conforma el valle. El complejo arqueológico se encuentra circundado con el área urbana del distrito y alternado con zonas agrícolas. El montículo de mayores dimensiones es el 30 y fue excavado entre el año 1999 y 2000. El Horizonte Tardío es el periodo mejor definido durante las investigaciones desarrolladas en el Montículo N° 30, pues es el último que ocupó los espacios a gran escala. El área del montículo que ha tenido mayor actividad en este periodo es justamente la parte central, en la cual se edificó una extensa plataforma con rampa. La plataforma tiene 19 metros de largo (eje este-oeste) por 15.67 metros de ancho (eje norte-sur). La rampa se encuentra orientada hacia el este y tiene 4.46 metros de largo por 2.30 metros de ancho. La plataforma tiene muros de contención a base de tapial, los que le dan una altura de 2 metros. Sobre esta plataforma, en la parte central, se edificó un recinto de planta rectangular con vano al norte, con banquetas laterales y una plataforma con rampa hacia el lado sur. Así mismo, presenta un extenso patio frontal de función pública, que para este periodo presenta adosamientos de elementos arquitectónicos, así tenemos la aparición de una banqueta lateral en el lado Norte de la rampa central, y un piso sobre esta banqueta a través del cual se accede por un vano al pasadizo norte, así como una banqueta junto a la rampa en el lado oeste, adosado al muro de contención de la plataforma superior.

Hacia el extremo sur del montículo hay un extenso patio de planta cuadrangular con hoyos en cuyo interior se halló restos de troncos, que habían servido de soportes para la cubierta. Entre este patio (ubicado al sur) y la plataforma (ubicado al norte) hay un pasadizo que se dirige de este a oeste, cuyo muro divisorio norte se constituye en el muro de contención de la plataforma, mientras que su muro divisorio sur es el muro perimétrico norte del patio. Este pasadizo al llegar a las inmediaciones del patio (en este segmento de 14.87 metros de largo y 1.20 metros de ancho), toma un rumbo zigzagueante al sur e inmediatamente después, a 5.64 metros, nuevamente al oeste (con un ancho de 1.10 metros) hasta llegar a la altura del muro perimétrico oeste del patio con una extensión lineal de 9.10 metros (con un ancho de 2.40 metros), a partir del cual toma rumbo hacia el sur, llegando a tener en este cuarto segmento 14.50 metros de largo y 1.70 metros de ancho; de tal manera que rodea a este patio primero por el norte y luego por el oeste. El mal estado de conservación del extremo sur del patio no permite definir hacia donde llega este pasadizo. Se ha identificado también, una superposición de tres pisos en la superficie de este pasadizo. Por su parte inmediatamente hacia el lado Norte de la plataforma, hay otro pasadizo, que igual que el anterior, se dirige de este a oeste, pero en forma recta, de 34.20 metros de largo y un ancho variable, de 1 metro al

este, dos metros al centro y luego se reduce a 1.40 metros al oeste. Este pasadizo comunica el lado oriental del montículo con un conjunto de recintos ubicados hacia el lado oeste de la plataforma. Casi en los momentos finales de la temporada de campo se identificó sobre la plataforma sur, el contexto funerario de un individuo de sexo femenino y enfardelado, el cual se encontraba sobre un relleno de tierra mezclada con piedras pequeñas, sobre la cual había un colchón irregular de adobes, y sobre este el individuo en posición extendida. Sobre la parte media de su cuerpo se halló un fardo pequeño, aún no investigado. Inmediatamente hacia el lado oeste del fardo mayor se halló un costurero que contenía en su interior ovillos de hilo de color beige, husos de tejer, piruros, algodón y agujas.

4. CUYO.- Se ubica sobre una extensa terraza aluvial de grandes dimensiones que tiene 40 metros de altura con respecto al fondo del valle, en la margen izquierda del río Chancay, frente al actual pueblo de Cuyo, en el distrito de Aucallama, provincia de Huaral; teniendo como datum (Sistema WGS-84) las coordenadas UTM: 8736999N, 274234E y a 512 metros sobre el nivel del mar. Se trata de un extenso asentamiento político-administrativo, uno de los más extensos de la cuenca, con sectores de vivienda, administrativos y residenciales.

El sector político administrativo se encuentra ubicado en la parte central del sitio arqueológico y presenta características que lo distinguen del resto de sectores del asentamiento. Se encuentra en su totalidad rodeado por muros de gran tamaño, edificados a base de tapiales, distribuidos en el muro a modo de bloques o paños, colocados uno sobre otro. Estos muros se denominan «muros perimétricos» y rodean el sector por los lados Norte, Este y Oeste. Los tres muros conforman un recinto de grandes dimensiones que encierra al sector por esos lados. El muro norte presenta un vano de un metro de ancho. Además este sector está conformado por 7 recintos, 3 plataformas con rampa y 3 patios.

El sector Doméstico Tardío, por su parte, se ubica inmediatamente al sur este del sector administrativo. Según la distribución de los recintos habrían servido como recintos de vivienda. Este sector no presenta estructuras públicas demarcadas. Los recintos ubicados en el extremo sur del sitio, presentan una arquitectura más rústica en comparación con los ubicados más cerca del sector administrativo. Los recintos generalmente presentan forma cuadrangular o rectangular, aunque hay casos que presentan forma de «L». La mayoría de recintos presentan muros edificados a base de piedras canteadas dispuestas en hileras horizontales, unidos entre sí con argamasa; aunque hay algunos recintos que presentan muros a base de cantos rodados, y muros que presentan dos materiales constructivos a la vez. El ancho de los vanos varía entre 0.65 m y 1.05 m. No hay muros que presenten hornacinas. El estado de conservación de los muros es en algunos casos regular y en la mayoría malo. Solo existen cinco muros que tienen una altura mayor a un metro.

Hacia el lado Este del sector político administrativo se ubica un sector que habría correspondido al área residencial de la élite, conformado por recintos con muros edificados a base de piedras canteadas con argamasa con regular tecnología constructiva, de gran altura, llegando hasta los dos metros de altura.

Por otra parte en el lado norte del sitio se encuentran abundantes recintos de forma cuadrangular, de tamaño pequeño, aglutinados y alineados. El acceso al sitio es restringido, notándose varios controles en el acceso a través del camino que ingresa al mismo sitio. Se aprecia en superficie abundante fragmentería cerámica. Los estilos identificados en el sitio son: Tricolor Geométrico, Chancay de los tipos Negro sobre Blanco y doméstico, estilo Lauri Impreso y además del estilo Inca local. Además se observa restos malacológicos, orgánicos, textiles, así como abundantes batanes.

Ha sido posible identificar en el sitio cinco ocupaciones culturales: 1.- Una primera ocupación que data del periodo Formativo, conformado por un pequeño montículo ubicado en el lado noreste del sitio, junto al acantilado, de 2.50 metros de alto y edificado con muros de contención de cantos rodados grandes con abundante relleno. 2.- Una segunda ocupación del periodo Horizonte Medio (Teatino) conformado por unidades arquitectónicas pequeñas de planta cuadrangular y rectangular, edificadas con cantos rodados medianos. Esta ocupación se observa hacia el lado norte, junto al acantilado, pues en el resto del sitio está superpuesta por las otras ocupaciones. 3.- La tercera ocupación corresponde a la cultura Chancay (Intermedio tardío), aunque pensamos que la ocupación del Horizonte Medio corresponde a un Chancay Temprano, lo cual será dilucidado con futuras investigaciones. En este periodo, se edificaron las plataformas con rampa, así como los sectores residenciales del lado sur y el área pública ceremonial de la parte central. 4.- La ocupación del Tawantinsuyu, en la cual se hacen ligeras remodelaciones en el sitio, introduciendo algunas edificaciones en el extremo oriental con fines de administración del camino, así como la construcción del cuadrilátero de tapias. 5.- Una quinta ocupación data del periodo de transición Tawantinsuyu-Colonial, pre y post reducciones, con edificaciones de arquitectura más simple y en lugares periféricos del sitio (escondidos), pues serían personas que no se acostumbraban a vivir en el pueblo de Huaral y regresaban clandestinamente.

El sector «A» (político-administrativo) es un espacio que durante el Intermedio Tardío estaba amalgamado con los otros, con unidades arquitectónicas de carácter público, conformado por 7 recintos, 3 plataformas con rampa con sus respectivos patios frontales. Las plataformas con rampa están edificadas íntegramente con adobes Chancay (paralelepípedos de 0.15 m de largo por 0.12 m de ancho y 0.08 m de altura), aunque el relleno interno está conformado por tierra mezclada con cantos rodados grandes y medianos, basura arqueológica (botánico principalmente, soguillas, malacológicos y restos orgánicos), con algunos muros internos

de piedras simples mampuestas, a modo de camarillas cuadrangulares elaboradas para ser rellenas y ganar altitud. Durante el Tawantinsuyu, los Incas remodelan el sector edificando un gran cuadrilátero abierto hacia el sur, con muros de tapiales edificados mediante la técnica de paños murarios, el muro norte de 47 m de largo, 2.50 m de alto y perfil trapezoidal, con un vano a 16 metros de la esquina este de 1.50 m de ancho; el muro este de 54.50 m de largo, 3.00 m de altura con un vano de 1.70 m de ancho a 17.60 m de la esquina noreste; mientras que el muro oeste es de 35 m de largo y 2.70 m de alto, también con un vano de 1.80 m de ancho a 19.40 m de la esquina noroeste. Luego de la construcción del cuadrilátero quedó entre el muro este y la plataforma con rampa 3 un pasadizo, el cual fue posteriormente relleno con tierra a fin de ampliar la edificación hacia el este, así como se le dio mayor altitud elevando la plataforma B. Todas las edificaciones del sector, menos los recintos 2, 3 y 4 fueron encerrados en el cuadrilátero.

5. CERRO COLORADO.- El complejo arqueológico de Cerro Colorado se encuentra ubicado en el extremo sur del valle de Huaura, justo en el límite entre el valle mismo y las estribaciones andinas conocidas como Cerro Colorado por su tonalidad rojiza. Cerro Colorado es un extenso complejo arqueológico con extensas áreas funerarias, de almacenamiento y doméstico. Por sus dimensiones y características podemos afirmar de Cerro Colorado, que se constituye en el área funeraria más extensa de toda la costa central peruana, pues se extiende desde la quebrada de Pampa de Animas en el lado oriental hasta la misma línea de playa. El área más importante se encuentra ubicado hacia el lado Este de la carretera Panamericana, inmediatamente al ingresar a la ciudad de Huacho, terreno que hoy se encuentra ocupado por numerosos asentamientos humanos como es el caso de Alberto Fujimori Fujimori, Los Pinos, San Antonio, La Villa, Las Palmeras Unidas y Cerro Colorado, los cuales cada año van avanzando y ocupando parte del cementerio huaqueado. Esta área está conformada por numerosos contextos funerarios disturbados, observándose en superficie abundante material cerámico del estilo Chancay en sus tipos negro sobre blanco, tricolor y pasta roja. Se aprecian además abundantes retazos de textiles que conformaban los fardos, de naturaleza llana o listados en color marrón sobre fondo crema, muy similar a la decoración de la cerámica.

Esta área presenta también una edificación ortogonal de planta cuadrangular que corresponde a un tambo del periodo Tawantinsuyu. El conjunto, edificado íntegramente de tapiales de entre 1.50 y 2.50 m de ancho, tiene 68 m de largo (eje norte-sur) por 54 m de ancho, formado por compartimientos internos de planta cuadrangular y rectangular, interconectados por un pasadizo ubicado al lado norte y este. Los muros presentan enlucidos de color amarillo y rojo.

6. LAURI.- El sitio de Lauri está ubicado en una quebrada de gran tamaño que se une al valle bajo del río Chancay-Huaral, muy cerca al mar, por la margen derecha. Este sitio presenta una ocupación ininterrumpida que va desde el Horizonte Medio hasta los primeros momentos de la época colonial (Teatino, Chancay, Tawantinsuyu, Transición Colonial). El sitio arqueológico de Lauri (también llamado Pampa Libre), es un área funeraria de grandes dimensiones, investigado por arqueólogos como Uhle, Tello, Horkheimer, Núñez Jiménez y Cornejo; sin embargo ninguno de ellos ha realizado un trabajo exhaustivo y lo que se conoce sobre el material de este sitio es mayormente proveniente de las colecciones privadas y del huaqueo. Justamente son estos huaqueros quienes han dividido el sitio en varios sectores: Rincón de las Animas, El Acho, Socavón, Media Baqueta, El Polvo y El Encanto (Horkheimer, 1965: 43). Sin embargo el sitio es fácilmente sectorizado y definido por las características estilísticas de los materiales recuperados, en cada uno de los puntos del mismo. El sitio de Lauri no solo está conformado por extensos cementerios, presenta un mínimo de ocho plataformas, la mayoría con rampa de acceso frontal, los cuales presentan el mismo patrón que otros sitios importantes Chancay. Se conoce materiales culturales de estilo Tawantinsuyu de diferentes museos que proceden del sitio de Lauri. Entre estos tenemos una jarra del Museo Amano, de 19 cm de alto, boca de 9 cm de diámetro, base plana abultada, cuerpo globular, un asa cintada vertical que une el cuello con el cuerpo superior de la vasija y pasta naranja. Presenta engobe crema sobre el cual se delinear diseños lineales y geométricos en negro y rojo. Asimismo, un arybalo de base apuntada, cuello corto y recto y borde evertido. El cuerpo es globular, con asas laterales ubicadas en la parte media del cuerpo de la vasija, de forma escalonada y opuestas. Tiene 16.6 cm de alto, 3.5 cm de diámetro en la boca, labio redondeado, cuerpo redondeado, base apuntada, con el ápice redondeado, de pasta gris y dos asas laterales, de forma geométrica, con un diseño escalonado. De igual manera, de este sitio procede el quipu que describimos líneas más abajo.

**B. La arquitectura.** Según lo expuesto en el punto anterior, los incas solo reacondicionaron los sectores político administrativos Chancay, construyendo algunos nuevos recintos, remodelando otros, clausurando vanos y construyendo otros. Según el análisis realizado en el valle notamos en los sectores políticos administrativos, ciertas remodelaciones en el Horizonte Tardío. Los cambios estilísticos arquitectónicos señalan la introducción de una arquitectura conformada por muros a base de tapiales, edificados mediante la técnica de los paños murarios, en varios momentos constructivos, de perfil trapezoidal

De esta manera podemos afirmar como conclusión que la arquitectura introducida en el valle por los Incas está constituida por cuadriláteros de tapias conformando grandes estructuras de planta cuadrangular que encierran en su in-

terior la totalidad o parte de los sectores administrativos tardíos en cada uno de los sitios de mayor importancia en el valle. Estas edificaciones Tawantinsuyu son denominados en algunos casos como en Pisquillo Chico en Huaral, cuadriláteros. Se ha identificado este tipo de edificaciones en Pisquillo Chico, Lauri, Lumbra, Cuyo, Portillo, Chancayllo, Huando, Pasamayo, Pampa de Animas, entre otros. Sin embargo cabe señalar que en algunos lugares como el valle medio alto, en el sitio de San Miguel, los incas construyeron estas estructuras pero a base de piedras canteadas, posiblemente debido a la falta de materia prima para la elaboración de las tapias.

**C. La cerámica Tawantinsuyu.** El análisis de la cerámica Tawantinsuyu en los valles de Chancay-Huaral y Huaura es de gran importancia para conocer el panorama en este periodo cultural. Sin embargo señalaremos que este es otro aspecto que señala la leve imposición del Tawantinsuyu en el valle, debido a la poca homogeneidad en cuanto a la muestra y a los patrones culturales que presenta. Se nota en base a los materiales observados, la poca presencia de vasijas del estilo Inca Imperial. La mayoría de los ejemplares observados pertenecen al tipo Inca local o Chancay - Inca. La elaboración de la cerámica Inca local habría sido elaborada por pobladores Chancay, como una muestra de identificarse dentro del imperio inca. Este estilo se caracteriza por presentar, por lo general, formas Tawantinsuyu: formas arybaloides, vasos tipo kero, cántaros, vasijas de borde evertido y base apuntada, con asas verticales laterales y de tamaño pequeño, con algunas protuberancias o apéndices en la parte superior del cuerpo; pero con una pasta y decoración local, es decir decoración Chancay del tipo Chancay Negro sobre Blanco, conformado por líneas, bandas y motivos en color negro sobre un engobe de color blanco o crema. De esta manera podemos afirmar que el estilo Inca local corresponde a un estilo híbrido, donde se juxtaponen las formas incas imperiales con la decoración Chancay local, señalando una imposición imperial, pero a la vez una autonomía de los patrones culturales propiamente locales.

Por otra parte también se identifica en el valle una muestra de cerámica Chimú-Inca, la cual al igual que el anterior presenta formas imperiales Tawantinsuyu con un acabado y decoración típicamente Chimú. Sin embargo algunas de estas vasijas Chimú - Inca habrían sido elaboradas en el mismo valle de Chancay-Huaral, mientras que el resto habrían llegado al valle, sea por intercambio u otras formas. Al parecer la elaboración de las vasijas de este estilo Chimú-Inca en el valle de Chancay-Huaral, habrían sido realizados por grupos de mitqmas Chimús que fueron trasladados desde regiones norteñas y que según los documentos etnohistóricos, uno de ellos se habrían ubicado cerca al ayllu de Végueta (Huaura) y otro en Chancayllo en Chancay. Miguel Cornejo (1999: 44) señala que «... la presencia de bienes Chimú en las tumbas Chancay puede ser tomada como una

evidencia arqueológica para demostrar la presencia de mitimaes Chimú en el valle Chancay...»

Por otra parte, Rostworowski basándose en un documento del Archivo General de Indias (AGI, Justicia 394) narra acerca de la presencia de un ayllu de pescadores mitqmas procedentes de la costa norte, trasladados al valle de Chancay-Huaral para obtener pescado y machas para el inca:

En 1549 Jerónimo de Aliaga sostenía un juicio, ante el Consejo de Indias, contra Rui Barba Tinoco Cabeza de Vaca. El litigio entre los dos encomenderos giraba en torno a la posesión de Barroco o Parpo, jefe de unos 30 a 35 pescadores. Todos eran mitqmas mochicas oriundos de Santa y Casma, y estaban sujetos a Guachapayco, curaca principal de Huaura. Este señor los había enviado antes de la llegada de los españoles, a vivir a Chancay con el objeto de atender al Inca con pescado y machas (Mesodesmadonacium), cuando pasara por el lugar.

Después de la conquista fueron obligados a abastecer el tambo, situado sobre el camino real. Entonces los pescadores, duramente afectados por el vaivén de las tropas cuando las guerras civiles, desampararon el lugar y, huyendo del litoral, se refugiaron en el convento de los dominicos tierra adentro .

En el juicio que siguió, una vez restablecida la paz, se presentaron numerosos testigos de ambas partes, entre ellos Fray Domingo de Santo Tomás, que a la sazón era prior del convento y tenía 39 años.

La declaración de Fray Domingo destaca de las demás por sus conocimientos. Su testimonio, aunque corto, contiene rica información. Santo Tomás afirmó que el valle bajo de Chancay-Huaral comprendía tres guarangas, es decir en principio tres mil hombres establecidos en distintos lugares. Una de ellas se hallaba: «... junto con la sierra de la arena a la subida de ella llendo de esta ciudad de la otra parte la cual por salida se llamaba Pasamayo que es un valle en el cual ningún indio se hay ahora y está seco todo (Fol. 119v; las otras guarangas se decían Sullatambo y Chancay, Rostworowski 1978<sup>a</sup>) (Rostworowski; 2005: 41-42).

Este último párrafo de la cita de Rostworowski nos hace ver que antiguamente el cerro de Pasamayo estaba densamente poblado y con vegetación, la cual fue despoblada en los primeros años de la Conquista, así como se fue desertificando paulatinamente.

Otro documento que refiere la presencia de mitqmas en el valle Chancay-Huaral es el que hace referencia María Rostworowski acerca de pescadores procedentes de Chilca que hasta fines del siglo XVIII aún pescaban en las playas del litoral chancayano. En este documento se hace referencia que el límite entre los pescadores de Huacho con los de Chancay era a la altura del cerro Guacchan, cerca de Las Salinas. Desde aquí se extendían las playas de propiedad de los chancayanos, siendo las principales las de Tomacalla, Chancayllo, Chancay, el rincón de Pasamayo, Caleta Honda hasta la ensenada grande de los Lanconeros. El docu-



mento hace referencia que en estas playas pescaban también pescadores de Chilca, quienes alegaban tener un derecho «inmemorial» para pescar en esta parte del litoral, sin tener chacras ni tierras en la zona, alegando que las playas les pertenecían (Rostworowski, 2005: 123). El derecho al que aduce el gremio de pescadores de Chilca podría haber sido dado en el Tawantinsuyu, al ser trasladados en calidad de mitqmas a esta zona, de manera similar a los antes mencionados Chimú. Cabe la posibilidad que al momento de la conquista, estos pescadores hayan regresado a sus tierras de origen volviendo cada cierto tiempo para obtener pescado fresco para su consumo. El hecho de que hayan regresado a sus lugares de origen, sería un indicador que fueron trasladados solo pocos años antes de la conquista, quedando aún latentes las relaciones étnicas con su tierra de origen.

Miguel Cornejo (1999: 40) señala la presencia de tres tipos morfológicos y funcionales de cerámica Tawantinsuyu, básicamente aríbalos y jarras; vasijas de uso ceremonial. Además señala que la presencia de este material en tumbas del valle se relaciona con personajes premiados por el estado Inca por servicios prestados.

Sin embargo, debido a que como se señaló líneas más arriba, al control indirecto aplicado por los Incas en el valle, estos permitieron que la población Chancay continúen desarrollando sus patrones culturales, entre estos la cerámica local. Es de esta manera que paralelamente a la introducción en el valle del estilo Inca local, el estilo Chancay continuó con su desarrollo incluso hasta después de la conquista Inca, manteniendo los mismos motivos decorativos que en el Intermedio tardío, aunque en algunos casos con ciertas variaciones morfológicas, ya que algunos ejemplares presentan el borde ligeramente evertido.

**D. La textilería.** La textilería tardía procedente de los valles de Chancay y Huaura es otro indicador sobre la presencia Inca en el valle. La muestra textil del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú de Pueblo libre, contiene textiles procedentes de los valles de Huaura y Chancay-Huaral que presentan si bien es cierto técnicas textiles Chancay, como brocados, tapices e incluso gasas; pero que presentan una decoración típicamente Tawantinsuyu. Es decir a diferencia de la cerámica en que los motivos y diseños son locales y la forma es imperial, en los textiles los motivos y diseños son imperiales y la tecnología local. La presencia de estos tejidos que presentan una yuxtaposición en los patrones Tawantinsuyu y Chancay lo denominaríamos al igual que la cerámica como pertenecientes al estilo Inca local. Kaulicke señala que «... en el Intermedio tardío y el Horizonte Tardío las herramientas que se relacionan con la textilería son bastantes frecuentes, especialmente en forma de cestos de mimbre que contenían a todas las otras herramientas, necesarias para esta actividad, como husos, piruros, ovillos de algodón, manojos de algodón, restos de hilos de diferentes colores y tejidos,

pedras pequeñas y objetos de metal, varillas de madera, pigmentos de color y conchas» (Kaulicke, 1997).

**E. El Sistema Vial Inca.** El Qhapaq Ñan: Otro aspecto importante perteneciente a este periodo es la instalación de una compleja red vial, constituido por caminos que recorren la cuenca integrada a la red vial del Qhapaq Ñan. Esta red vial en la cuenca del río Chancay-Huaral estaba conformado por caminos principales o primarios, ramales secundarios y caminos domésticos. El principal era el camino de penetración, que comunicaba la región costeña con la zona altoandina de la cuenca (Atavillos) y la Sierra Central (Pumpu), vía Huayllay. Otro camino principal era el llamado «camino de los llanos», el cual integraba toda la costa Peruana, ingresando al valle de Chancay por las Lomas de Lachay, para luego pasar por Retes hasta las inmediaciones de la actual ciudad de Huaral, y dirigirse por las quebradas de Horcón y Huachoc hacia el vecino valle meridional de Chillón. El camino Longitudinal de la Costa, conocido también como «Camino de los Llanos», se orientaba de Norte a Sur y comunicaba las regiones de la Costa Norte con Pachacamac. Bernabé Cobo nos refiere al respecto:

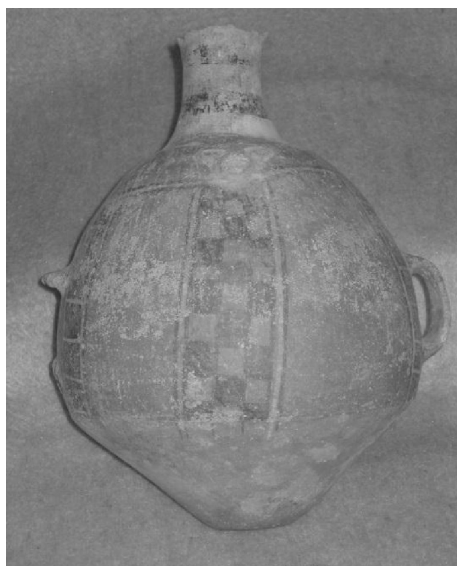


Figura 1: Izquierda: Vista de un aryballo Inca procedente del valle de Huaura, sitio de Acaray (Colección Miguel Silva, Huacho). Derecha: Figura 2: Vista de un aryballo inca local procedente del valle de Chancay-Huaral. (Colección Museo Amano).

El camino por estos llanos es mas usado en invierno que de verano, por la frialdad del tiempo y las neblinas y garúas que en elhay, adonde alcanzan, con que no ofenden tanto los soles como de verano, en el cual tiempo son intolerables en estos arenales, por lo cual los que caminan de verano, hacen las jornadas de noche o de madrugada, de modo que no los tome la fuerza del sol caminando. (Bernabé Cobo: 1964, Primera Parte, Libro Segundo, Capítulo XIII).

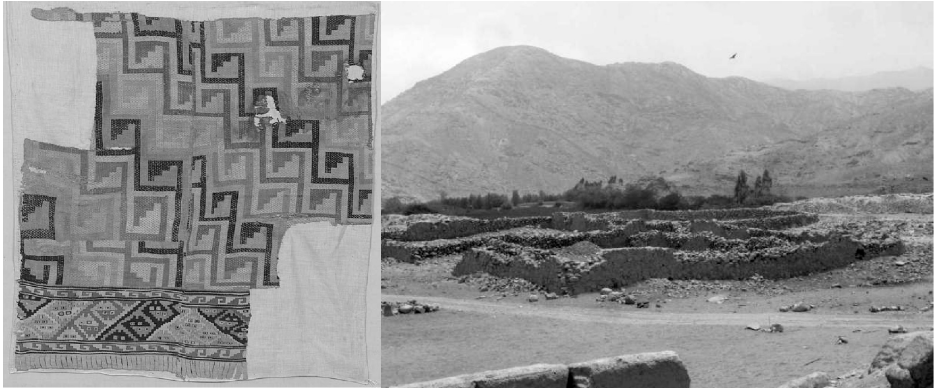


Figura 3: Inferior: Derecha: Vista de un tejido del Horizonte Tardío procedente del valle Chancay-Huaral (Colección Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú de Pueblo Libre). Figura 4: Izquierda: Vista panorámica de las Kanchas Tawantinsuyu del sitio de Lumbra, valle medio del río Chancay-Huaral.

**F. Otros indicadores culturales Tawantinsuyu.** Además de los indicadores señalados existen en los valles de Chancay y Huaura, otros materiales que tienen una datación del periodo Tawantinsuyu y que nos pueden dar datos sobre la problemática cultural y político social en este periodo. Entre estos materiales tenemos los quipus. Uno de estos es un quipu procedente del sitio arqueológico de Lauri, ubicado inmediatamente hacia el norte de la ciudad de Chancay, uno de los más importantes de todo el valle, el cual tiene la representación de una corona de maíz tallado en madera de huarango, del cual afloran numerosos hilos, descrito en un trabajo anterior (van Dalen, 2007b); mientras que otro procede del sitio de Cerro Colorado en Huaura.

#### **IV. La invasión española y la desestructuración sociocultural del valle**

En 1532 los españoles capturan al inca Atahualpa y toman Cajamarca, iniciándose así el proceso de desestructuración de la civilización andina. En enero de 1533 llegan los primeros españoles al valle de Chancay-Huaral, cuando Hernando Pizarro se dirigía desde Cajamarca hacia Pachacamac, en busca de oro y plata para el rescate de Atahualpa. Los primeros españoles en llegar al valle de Chancay-Huaral fueron Hernando Pizarro, Miguel de Estete, junto con trece caballeros y nueve

soldados españoles de pie, quienes se dirigían en los últimos días del mes de enero de 1533 hacia Pachacamac para recabar oro y plata para el rescate de Atahualpa, pero sobre todo para conocer de cerca los territorios del imperio que estaban conquistando. Así el viernes 31 de enero de 1533 llegaron al pueblo de Lachay (Llachu), el cual bautizaron con el nombre de Pueblo de Las Perdices, ya que la población criaba en demasía estas aves. Esa noche los españoles se quedaron a dormir en Lachay, para reiniciar el día siguiente, el sábado 1 de febrero su travesía hacia el pueblo de Suculacumbi, ubicado en la margen norte del valle de Chancay-Huaral, que podría corresponder a la actual localidad de Chancayllo, donde los españoles almorzaron y continuaron hacia otro pueblo luego de cruzar el río donde pernoctaron, pueblo que por la descripción podría corresponder al ayllu de Pasamayo. Al día siguiente, los españoles siguieron su camino hacia Pachacamac.

Algunos años después se fundaron los nuevos pueblos españoles, como San Juan Bautista de Huaral, Santo Domingo de Real Aucallama y Villa de Arnedo (Chancay). En los años siguientes a la conquista, un conjunto de enfermedades y epidemias azotaron la región provocando numerosas muertes, entre las más graves figuran las de 1546, la de 1558-1559 (viruela), y la más grave la que asoló los Andes entre 1585-1591. Existen documentos referentes a este tema en la provincia de Huaura. Así en 1583 había en Huaura más hombres que mujeres, mientras en 1591 y 1603 había una población femenina más numerosa. En 1583 el 41.7% de la población eran niños, mientras que el número de ancianos era de 1.41%. Esto provocó la gran catástrofe demográfica en la región. Otro factor fue el maltrato de la población. Según la visita de Huaura hecha en 1583 por el corregidor Diego Muñoz Ternero, se demuestra que:

... Los indios trabajaban en las tierras del encomendero Jvan Bayón de Campomanes hasta los domingos y días de fiesta y ademascvlivan sus propias chacaras para recolectar el tributo que deben pagar al corregidor, ademascvlivan las tierras del cvraca Pedro Paico, sirven en el albergue de Arnedo y son objeto de alquiler en Arnedo y Lima. Al terminar una mita y regresar agotados a casa, vuelven a buscarlos a golpe de latigo para otra mita...

Un documento de un año anterior nos muestra el descontento de la población local por los maltratos:

... unos se ahorcan, otros se dejan morir de hambre, otros toman yerbas venenosas y muchas mujeres matan a sus hijos al nacer para librarlos de los trabajos que ellas padecen...

Los documentos históricos nos muestran que hasta la época colonial, los naturales de Huacho seguían aprovechando los recursos naturales que el ecosistema local

les ofrecía, desarrollando las mismas actividades económicas que realizaban antes de la llegada de los españoles. Un claro ejemplo es un documento que precisa lo siguiente:

... en los autos que penden en esta superioridad seguidos entre Dn. Juan Alvarado y su pariente Rudesindo sobre la nulidad de una contrata celebrada por este por los indios de Guacho, respecto a constar en ellos por los cuadernos señalados con las letras A, B, C, D y E que las Salinas estan destinadas a beneficio de la mencionada comunidad tanto que emitase de tales se han hecho las inbersiones y se han producido las cuentas de los productos y gastos por el subdelegado que fue de dicho partido... Archivo General de la Nación: Derecho Indígena y Encomiendas. Legajo 28, Cuaderno 531, año 1779, Folio 6.

Cabe señalar que durante todos los periodos de desarrollo socio cultural prehisánico, los valles de Chancay-Huaral y Huaura presentan las mismas formaciones culturales, políticas y sociales, formando parte de una misma área de co-tradición. Sin embargo, por su ubicación, era el valle de Huaura el que recibía mayor influencia norteña (Moche o Chimú), lo que daba como resultado la elaboración de materiales que compartían estos patrones culturales.

## V. Conclusiones

Son en verdad muy escasas las investigaciones desarrolladas en la costa norcentral peruana, y menos aun las que tratan sobre el periodo Tawantinsuyu. Las crónicas son muy genéricas al tratar esta temática, y la mayoría al hablar de estos valles se saltan en su descripción desde Paramonga hasta Lima. No hay visitas, documentos eclesiásticos, tasaciones u otros documentos que nos permitan tener una aproximación a las sociedades que ocuparon este espacio geográfico antes de la invasión española. Este hecho hace que sea la arqueología la única fuente de información sobre los procesos sociopolíticos y culturales acaecidos en este ámbito. Es justamente a partir de esta disciplina y las pocas investigaciones desarrolladas en estos valles (las cuales se han intensificado desde hace 12 años con el proyecto de Investigación Arqueológica Chancay-Huaral-Atavillos) que se conoce que al momento de la llegada del Tawantinsuyu a estos valles, estos eran ocupados por la nación Chancay, entidad política social caracterizada por sus grandes asentamientos con arquitectura en adobe y piedra (Pisquillo Chico, Lumbra, Cuyo, Pasamayo, Chancayllo, Luriama, Walmay, Rontoy, entre muchos otros), que elaboraban principalmente una cerámica de engobe crema sobre el cual delineaban los motivos decorativos en negro o marrón, eran expertos tejedores y su vida doméstica diaria giraba en torno a las actividades productivas, la religión e idiosincrasia.

El Tawantinsuyu llegó a estos valles durante el gobierno del Inca Pachacutec. Sin embargo, las evidencias arqueológicas nos llevan a plantear aún a modo de hipótesis que algunos años antes el también expansivo estado Chimú habría ocupado todo o parte de estos territorios. El enfrentamiento entre los Incas y los Chimú habría provocado que los Chancay buscando su libertad, hayan realizado alguna alianza con los primeros, a fin de enfrentarse a un enemigo común. Posterior a la derrota de Chimú, los Chancay fueron anexados al Tawantinsuyu. Sin embargo, la estrategia de dominación que aplicó el Tawantinsuyu en estos valles fue de tal manera, que permitieron que los Chancay sigan desarrollando sus manifestaciones culturales de manera similar que en el Intermedio Tardío, solo con ligeras modificaciones. El Inca no mandó construir sitios Tawantinsuyu de control en estos valles, solo introdujo algunas edificaciones en los centros políticos Chancay, a fin de controlar las áreas de actividad administrativa y en algunos casos ceremoniales.

En el valle de Huaura, el sitio administrativo más importante en los periodos tardíos fue el de Walmay, mientras que el área funeraria más importante y más amplio, no solo del valle sino de toda la costa central, fue el sitio de Cerro Colorado. Justamente en medio de este sitio, los Incas edificaron un tambo a fin de abastecer a los viajeros que transitaban por el camino de los llanos y a la vez administrar el acceso al área funeraria. En el valle medio, en los alrededores de Sayán, los Incas edificaron el tambo de Chuquintay, así como remodelaron un sector del sitio de Quintay B, a fin de mantener el control en esta área de triple frontera (Chancay, Checras y Andax).

En el caso del valle de Chancay, las características de la ocupación Tawantinsuyu son similares. Pues, solo el sitio de Lumbra, ubicado en la margen derecha del valle medio y desde donde confluían por la quebrada del mismo nombre hacia Ihuarí, Sayán y territorios Atavillos, los Incas reacondicionaron el sector B, edificando dos kanchas, un ushnu, una plaza y encerrando en un cuadrilátero el sector administrativo y ceremonial, remodelando la plataforma con rampa y acondicionando un templo del sol en la parte superior. La importancia geopolítica de Lumbra radicó en el control de las rutas de acceso a los territorios de diferentes entidades políticas altoandinas, a la vez que regulaba las rutas comerciales actuando como un ente dinamizador. En la quebrada de Pacaybamba, en el complejo de Pacaybamba se ha identificado también edificaciones Tawantinsuyu.

Como evidencia de la leve dominación incaica en estos valles, se encuentra en los sitios tardíos, muy poca dispersión de cerámica Tawantinsuyu, pues los estilos cerámicos de la cultura Chancay continúan elaborándose incluso hasta el periodo de Transición Tawantinsuyu-Colonial. Sin embargo, un rasgo que adquieren un considerable porcentaje de vasijas locales en el Horizonte Tardío son los bordes evertidos simples y aflechados, pero manteniendo manufactura, formas y decoración local.

### Referencias bibliográficas

- CIEZA DE LEÓN, Pedro [1986 (1553)]. *Crónica del Perú*. Segunda parte. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú- Academia Nacional de la Historia.
- COBO, Bernabé [1964 (1653)]. *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, tomos 91 y 92. Madrid: Ediciones Atlas.
- CORNEJO GUERRERO, Miguel (1999). «La sociedad Prehispánica Chancay a través de la muerte». *Boletín de Lima*. N° 118, Año 21. Lima: Ed. Los Pinos pp. 27- 44. Republicado en: *Sequilao*. Revista de Historia, Arte y Sociedad. Año VIII, N° 13, 2001, pp. 31-50.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca (1963). *Los comentarios reales de los Incas*. Colección de autores de la Literatura Universal. Vol. IV. Montevideo.
- HORKHEIMER, Hans (1965). «Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú». En: *Arqueológicas*. N° 8 M.N.A.A.H.P. Lima.
- KAULICKE, Peter (1997). *Patrones funerarios en Ancón*. Lima: Fondo Editorial Universidad Católica.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María (2005). *Recursos naturales renovables y pesca, Siglo XVI-XVII. Curacas y sucesiones costa norte*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 3° edición.
- RUIZ ESTRADA, Arturo (1981). *Investigaciones arqueológicas en Cerro Colorado*. Informe. Huacho.
- SILVA, Jorge (1991). *Patrones de poblamiento en el valle del río Chillón*. Lima: Fomciencias.

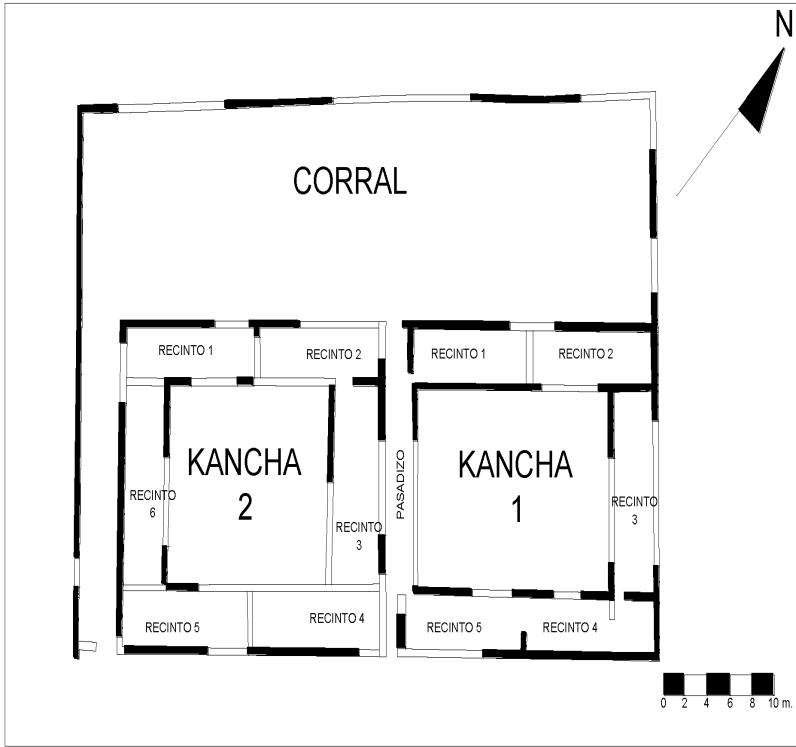


Figura 5: Plano de las dos kanchas, complejo arqueológico de Lumbrá, Sector B.



Figura 6: Vista panorámica del Tambo de Cerro Colorado, valle de Huaura.



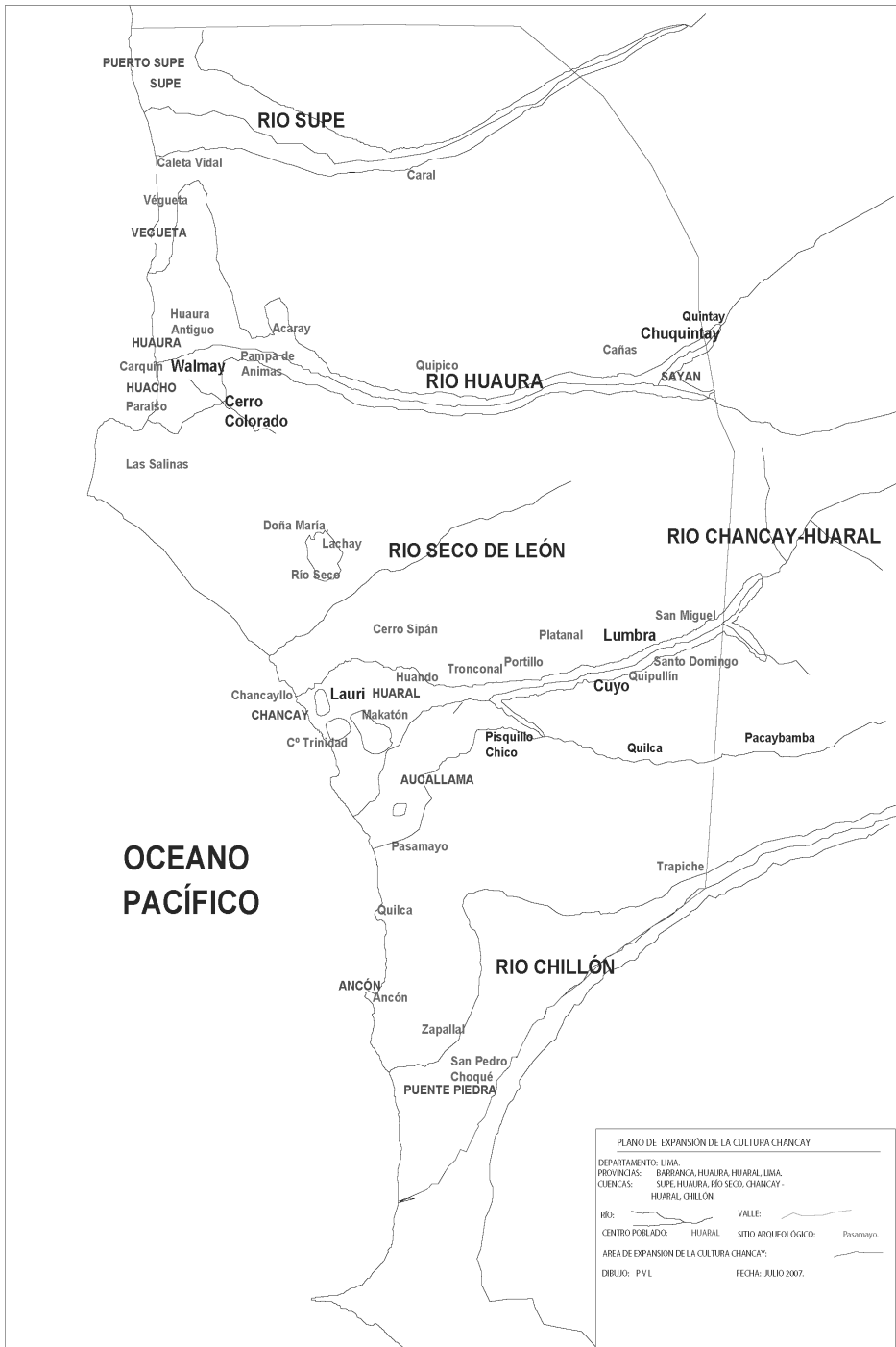


Figura 7: Mapa de la costa nor central, con la ubicación de los sitios mencionados en el texto.



Figura 8: Vista panorámica del tambo de Chuqintay, valle medio de Huaura, Sayán.



Figura 9: Vista de las edificaciones internas del tambo de Cerro Colorado, valle de Huaura.

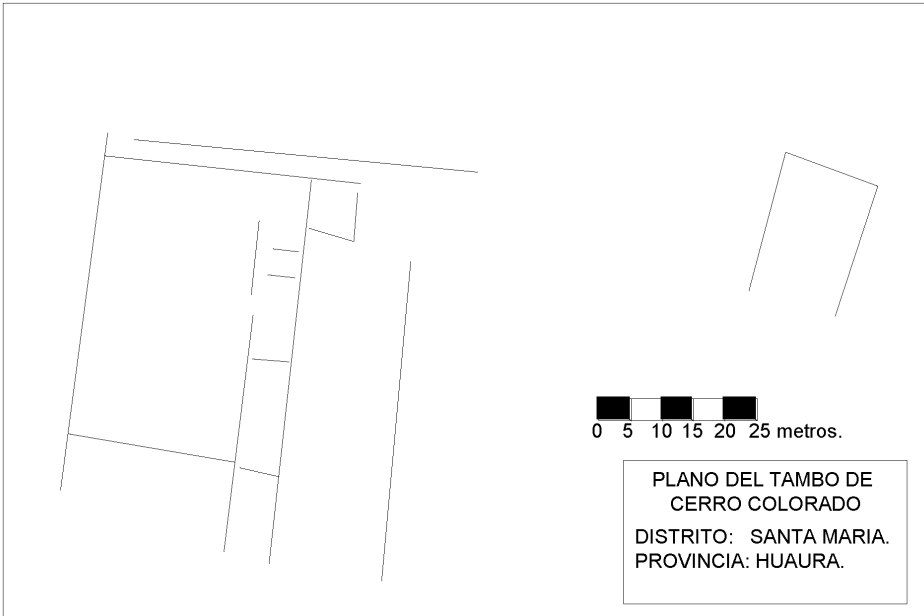


Figura 10: Plano de las edificaciones internas del tambo de Cerro Colorado, valle de Huaura.

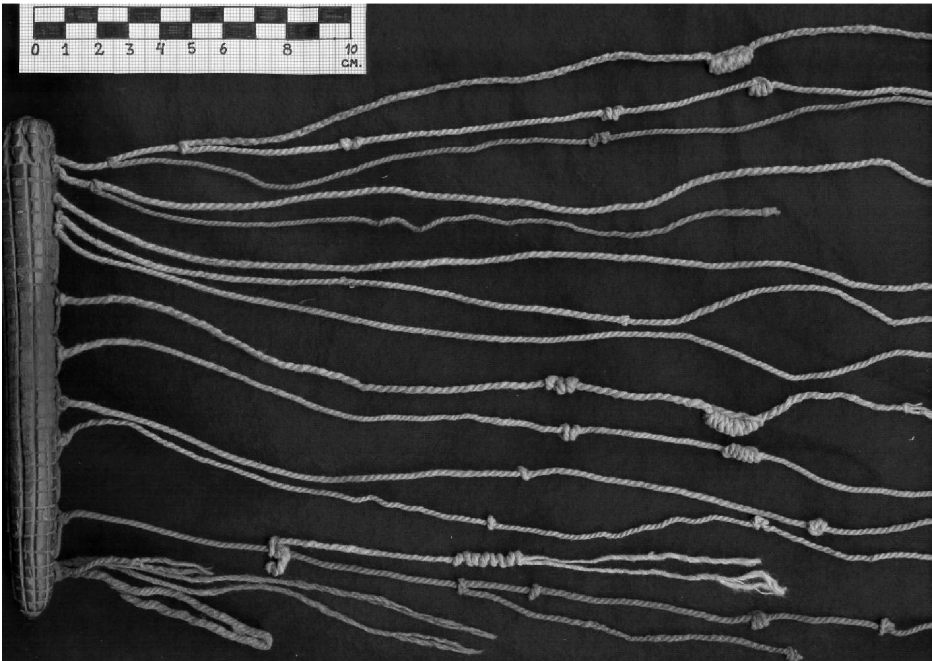


Figura 11: Vista del quipu recuperado del sitio de Lauri, valle de Chancay.